

Las drogas en el Perú

En el Perú el uso de sustancias psicoactivas ha seguido una dinámica muy similar a la observada en otros países del hemisferio occidental. Sin embargo, existe una particularidad relacionada con 2 hechos: a) El Perú es un país donde la coca ha sido usada desde tiempos remotos como estimulante en ceremonias religiosas y como elemento vinculante en las relaciones sociales; y b) Se trata de un país donde se producen drogas, las cuales se destinan a los mercados interior y exterior.

La coca es el insumo del cual se extrae el alcaloide cocaína, sustancia que posee un elevado potencial adictivo y que ha llegado a ser una de las drogas ilegales más ampliamente difundidas a nivel mundial, habiéndose convertido en un grave problema social y de salud. La magnitud de la producción y consumo de cocaína en el Perú ha hecho que el problema de las drogas en pocos años haya pasado a ser un elemento central de la dinámica general de la sociedad.

La cocaína tiene un fuerte impacto en la salud pública, la economía, la ecología y la política del país, contribuyendo al proceso de desintegración que se vive. Por ello, cuando se habla de problemas de drogas en el Perú, de lejos el problema más importante es el de la cocaína en sus formas de pasta básica de cocaína y clorhidrato de cocaína; incluyendo la producción, exportación y consumo de dichas drogas.

En el caso de la cocaína el problema va mucho más allá del de una mortalidad elevada y una adicción severa a nivel individual pues dicha droga ha llegado a comprometer la estabilidad del estado, desencadenando o al menos acelerando enormemente, importantes procesos de desintegración en diversos aspectos de la vida nacional.

Percepción del problema

Dentro de la problemática de las drogas en el Perú, existen diversos aspectos involucrados en la cadena oferta-demanda de éstas, principalmente, en lo que concierne a las drogas de consumo ilegal, las cuales están involucradas en toda la cadena del narcotráfico.

En cuanto a las opiniones de los líderes peruanos respecto a las drogas, un estudio realizado por Castro y Zavaleta (2001) muestra que la quinta parte de ellos (21.8%) considera al problema de las drogas (consumo y narcotráfico) como uno de los más importantes del país, ubicándolo en el quinto lugar después de los problemas económicos, educación y cultura, sociales, y crisis de gobierno. Otros problemas importantes mencionados son el terrorismo y la inmoralidad.

Los líderes peruanos en un estudio recientemente publicado por CEDRO, el 35.8% de los líderes consideran que el aspecto más importante del problema de las drogas es el consumo, seguido de la comercialización (22.8%) y elaboración de drogas (15.1%). Solo 13.4% de los líderes considera al cultivo de hoja de coca como el aspecto más importante del problema de las drogas. (Castro y Zavaleta 2001).

En lo concerniente al aspecto más importante del problema de las drogas, la población nacional urbana tiende a considerar como más importantes el consumo (32,1%) y el narcotráfico (29,0%), en mayor proporción que el cultivo (20,2%), la elaboración de drogas (12,4%) o la micro comercialización, evidenciando que la población percibe cada vez más la importancia de los problemas vinculados con el tráfico y consumo de drogas, considerándolos relevantes dentro del contexto nacional. (Cedro 1996).

El más reciente estudio de opinión de jóvenes realizado por CEDRO (2001) muestra que la juventud peruana reconoce el incremento del consumo de drogas en el país. Dicho estudio muestran que el 82.8% de jóvenes opina que el problema de las drogas ha aumentado; 10.7% considera que permanece igual y tan solo 5.9% percibe que el consumo de drogas ha disminuido. Por otro lado, los jóvenes consideran que el problema de las drogas es el tercero más importante del país (7.5%) después de los problemas económicos (pobreza y desempleo) que alcanzaron el 77.3% de las opiniones en primera mención de respuestas múltiples.

Adicionalmente, es posible apreciar que la mayor parte de jóvenes peruanos considera que las drogas más peligrosas son las de tipo cocaínico: clorhidrato (27.9%) y PBC (16.6%), seguidas por la marihuana (18.5%) y la heroína (11.4%). Asimismo, opinan que las drogas legales o sociales son las menos peligrosas: alcohol (3.7%) y tabaco (2.0%), seguidas por la hoja de coca (1.2%); aunque es necesario precisar que estos porcentajes son aún preliminares pues el estudio está en fase de procesamiento.

En lo relativo a la accesibilidad de las drogas, los jóvenes peruanos consideran que el alcohol (44.2%) y el tabaco (18.3%) son las sustancias más a su alcance; mientras drogas tales como la heroína (22.1%), el clorhidrato de cocaína (21.6%) y la PBC (10.3%) son las menos accesibles al joven promedio en el Perú.

En realidad, las verdaderas raíces de esta situación comenzaron a tomar forma hace mucho tiempo cuando el Perú pasaba a convertirse en una sociedad urbana que abandonaba el analfabetismo y comenzaba a integrarse con el resto del mundo a través de los medios de comunicación, proceso que ha continuado hasta hoy en el denominado 'proceso de globalización'.

Desde inicios de los años 50, la sociedad peruana enfrentó importantes y masivos procesos migratorios del campo a la ciudad. Las poblaciones migrantes llegaban a las zonas urbanas de manera desorganizada, abandonando sus estructuras de soporte originales, presentando graves dificultades para integrarse completamente a los patrones de la sociedad occidentalizada.

El estado no contaba con medios para atender a tan grande masa poblacional en cuanto a asegurarles condiciones de vida dignas, proporcionarles medios de trabajo o al menos brindarles seguridad. Esto obligó a vastos sectores de la población a generar estrategias de supervivencia al margen de la sociedad formal, ocasionando además una creciente desconfianza hacia los organismos encargados de legislar e impartir justicia.

El proceso de cambio en que se encontraba la sociedad peruana precipitó y favoreció las actividades asociadas a la producción de drogas: Los agricultores encontraron en la coca un eficaz medio de subsistencia pues vendían toda su producción rápidamente. El problema comenzaba.

Extensión de los cultivos de coca

Durante las primeras 6 décadas del presente siglo se destinaba al cultivo de la coca entre 12 y 16 mil hectáreas del territorio nacional. Las memorias de la antigua empresa estatal 'Estanco de la Coca' contienen datos bastante precisos sobre área cultivada, número de haciendas y producción anual de hoja de coca en el Perú.

Se tiene por ejemplo que en el año 1963 se cultivó 16,154 has. de hoja de coca a nivel nacional, equivalente a una producción de 9,740 TM. Los reportes indican que el número de cosechas por año fue variable de acuerdo a las zonas, desde 3 en Puno hasta 5 en Loreto. La producción promedio nacional fue de 603 kilos por hectárea, con rendimientos mínimos en el departamento de Madre de Dios y máximos en el departamento de Ancash.

Sin embargo, después de una etapa donde la producción se mantuvo relativamente estable, a fines de los años 60 e inicios de los 70, la extensión de cultivos de coca creció enormemente, sobrepasando la capacidad de control de los entes encargados. La mayor parte de la producción de hoja de coca en el Perú se destinaba a la elaboración de drogas cocaínicas, constituyendo lo que se denominó 'boom de la coca'.

Para 1989 no existía acuerdo respecto a la extensión de cultivos de coca en el Perú, con estimaciones que indicaban la existencia de 150,000 has e incluso 320,000 has. de hoja de coca; sin embargo, cálculos razonables indican que en realidad en ese año el Perú contaba con 200,000 has. de cultivos de coca (Castro de La Mata, 1989). Para 1993 se calculó la existencia de 257,518 has de cultivos de coca en el Perú (Instituto Cuánto, 1993).

De acuerdo a estimaciones recientes hechas empleando tecnología satelital, para fines del año 2001 el Perú contaba con 34,000 has. de cultivos de coca (USAID, 2002). De esta cantidad, poco menos de la quinta parte se destina a uso legal en los valles del departamento del Cuzco, zonas de La Convención y Lares; mientras la mayor parte aparentemente se orienta hacia fines ilegales en los valles selváticos de los departamentos de San Martín, Ucayali, Huánuco, Junín y Ayacucho), información que se presenta en la Tabla 1. Onud utilizando otra aproximación metodológica que incluye las áreas empujadas ha estimado una extensión cultivada de coca en el Perú en 46200 hectáreas en el año 2001 y 46700 hectáreas en el año 2002.

Tabla 1
Estimados de cultivo de coca y producción de hoja de coca en el Perú 1996–2002

Áreas de cultivo	1996		1997		1998		1999		2000		2001		2002	
	Has.	TM	Has.	TM	Has.	TM	Has.	TM	Has.	TM	Has.	TM	Has.	TM
Alto Huallaga	29,400	60,300	25,000	52,500	21,000	44,100		31,100	12,200	22,600	13,700	22,500	14,700	22,300
Huallaga Central	5,000	8,000	2,500	4,000	1,100	1,800	17,200	2,500	950	800	500	950	1,000	1,500
Bajo Huallaga	5,000	6,500	2,800	3,600	1,000	1,300			950	800	500	950		
Aguaytia	15,000	25,500	8,400	14,300	4,800	8,200	900	900	1,300	500	600	375	1,100	2,300
Pachitea	6,200	13,000	2,200	4,600	1,300	2,700	1,000	2,100	900	1,500	400	1,125		
Apurímac	16,800	43,700	12,600	35,300	9,000	24,300	8,100	21,100	7,500	18,100	8,500	17,600	10,000	17,400
Cusco	9,000	8,100	8,300	7,500	7,500	6,800	7,500	6,700	7,400	6,400	7,400	6,200	7,400	6,300
Otros	8,000	9,600	7,000	8,400	5,300	6,400	4,000	4,800	3,000	3,600	2,400	2,900	2,400	2,900
Total	94,400	174,700	69,000	130,600	51,000	95,600	38,700	69,200	34,200	54,300	34,000	52,600	36,600	52,700

* Se estima que durante los años 2000 y 2001 el área con cultivos de coca decreció en un 12% y 0.58%, alcanzando las 34,000 Has.

Cuadro elaborado por CEDRO en base a información proporcionada por Crime and Narcotics Center (CNC, 2002)

Debe mencionarse que se considera legal aquella producción que está en manos de agricultores autorizados y empadronados por la Empresa Nacional de la Coca (ENACO), que adquiere casi la totalidad de la hoja de coca producida, comercializándola en diversas formas. No obstante, se sabe que un porcentaje de dicha producción legal queda en manos de los propios agricultores, siendo empleada con fines tradicionales.

El cultivo de coca es ilegal en todos los demás casos y zonas del país, asumiéndose que los campesinos que cultivan coca sin contar con la autorización de ENACO, destinan la mayor parte –si no toda– su producción de coca para la elaboración de drogas cocaínicas, vendiendo las hojas frescas o secas para su procesamiento en otras zonas y por otras personas o procesándolas por propia cuenta y riesgo.

Tabla 2
Variación Porcentual del Cultivo de Coca en el Perú 1996-2002

Año	Cultivo de coca (Has)	Variación porcentual anual	Variación porcentual 1996-2002
1996	94,400		
1997	68,800	- 27	
1998	51,000	- 26	
1999	38,700	- 24	- 61.2
2000	34,200	- 12	
2001	34,000	-0.58	
2002	36,600	7.65	

Cuadro elaborado por CEDRO en base a información proporcionada por Crime and Narcotics Center (CNC, 2002)

En términos generales la superficie con cultivos de coca a nivel nacional ha mostrado una reducción progresiva en los últimos años (1996-2002). Al observar la evolución de las áreas cocaleras en los últimos 6 años, se aprecia una disminución cercana al 70% (Tabla 2) pasando de 94,400 hectáreas en 1996 hasta las mencionadas 34,000 hectáreas en el 2001.

Producción de hoja de coca

Existen diversos factores que impiden calcular un rendimiento nacional total de hoja de coca, la mayor parte de los cuales se originan en las características de las zonas de cultivo:

1. La cantidad de hoja de coca producida por hectárea varía en función de las condiciones climáticas (por ejemplo, a mayor cantidad de lluvias, mayor producción) y las condiciones propias de los terrenos (por ejemplo, condiciones de riego o años de empleo).
2. Las mejoras tecnológicas en el empleo de agroquímicos han potenciado la producción de coca en ciertas zonas. El rendimiento promedio por hectárea en el Perú ha aumentado a través de los años en la medida en que los terrenos han sido mejor aprovechados.
3. La producción de hoja de coca se incrementa a medida que las plantas alcanzan su máximo desarrollo, principalmente dentro del primer año de establecido el cultivo, considerando que generalmente se obtienen de 3 a 4 cosechas por año.

Efectivamente, la producción nacional de hoja de coca no es uniforme. Así por ejemplo se tiene que en los valles de selva se puede obtener hasta 4 cosechas por año mientras que en otras zonas se alcanza apenas 2 cosechas. Muestra de ello es que para el año 1999 se observó que en el valle del Alto Huallaga se alcanzó un rendimiento cercano a 1.0 TM por hectárea mientras que en el VRAE el rendimiento fue de 2.6 TM por hectárea.

Se ha estimado que el rendimiento promedio anual en zonas de cultivo ilegal de coca llega a las 2.02 TM/ha, mientras que en las zonas de cultivo legal y específicamente en los valles de la Convención y Lares en el Cuzco se obtiene un rendimiento anual que llega apenas las 0,90 TM/ha., es decir, menos de la mitad de lo obtenido en zonas donde la producción se destina a la producción de drogas.

En la Gráfico 1 se muestran las cuencas cocaleras y vías de distribución de la cocaína en el Perú.

Producción de drogas cocaínicas

La cantidad de drogas cocaínicas elaboradas a partir de la cantidad de hoja de coca producida en el Perú tampoco puede calcularse con facilidad debido a factores tales como:

1. Las variaciones en el grado de concentración del alcaloide cocaína en la hoja de coca procedente de las diversas zonas de cultivo.
2. La acción del hongo *fusarium*, que ha ocasionado importantes reducciones en el rendimiento por hectárea en diversas regiones del país.
3. Las drogas cocaínicas suelen comercializarse en diversas fases de procesamiento e inclusive con severas adulteraciones, siendo muy difícil alcanzar estimados uniformes.

Algunos cálculos hechos por CEDRO señalan que si la totalidad de la producción de hoja de coca de las zonas de producción ilegal se hubiese destinado a la producción de drogas, en el año 2001 el Perú habría tenido una producción equivalente a 438 TM de PBC, que vendidas a un precio promedio anual en zona de producción de US\$ 318 por kilo hubieran representado un ingreso bruto equivalente a US\$ 139'284,000. Este cálculo fue hecho considerando que para la producción de 1 kilo de PBC se requieren 120 kilogramos de hoja seca de coca.

Si esa misma producción de hoja de coca se hubiese destinado a la elaboración de clorhidrato de cocaína, a razón de 398 kilos de hoja de coca por cada kilogramo de cocaína, se habría producido 132 TM de clorhidrato de

cocaína, que vendida a un precio promedio anual en zona de producción, de US\$ 1092 por kilo hubiese producido el equivalente a US\$ 144'144,000.

Para 1998 la Empresa Nacional de la Coca (ENACO) registró haber comprado únicamente 2341 TM de hoja de coca del total de la producción de ese año (95,600 TM), representando apenas el 2,5% de la producción nacional total. La producción de hoja de coca con fines legales se registró en los valles de la Convención y Lares en el Cuzco principalmente.

Al respecto debe mencionarse que ENACO, siendo una empresa con dominio estatal se ha visto afectada por la aguda crisis económica nacional de los últimos años, que la ha llevado a la imposibilidad de seguir comprando el producto con precios competitivos y en la misma magnitud que hace algunos años atrás, generando desmotivación entre sus empadronados.

Así se ha generado una crisis del comercio legal de coca en los departamentos donde esta se realiza, lo cual podría explicar en alguna medida la moderada reducción de la producción en los valles del Cuzco. Asimismo, existen reportes que indican como una parte de la producción de zonas legales se estaría vendiendo ilegalmente para la producción de drogas.

Volviendo al tema de la producción de drogas cocaínicas se tiene que en Abril del año 2000, la oficina local de UNOPS/ PNUFID presentó los siguientes estimados respecto a la producción de drogas cocaínicas

- Producción anual de hoja de coca: 69,200 TM.
- Producción de clorhidrato de cocaína a nivel nacional: 175 TM.
- Producción de clorhidrato de cocaína por hectárea de hoja de coca: 4,5 Kilos.
- Producción anual de PBC: 460 TM.
- Producción anual de Pasta básica lavada: 200 TM.

La sede en Lima de la UNOPS refiere que para producir un kilogramo de pasta lavada de cocaína se utilizan 184 kilos de hoja de coca en el valle del Monzón y 230 kilos en la zona de Aguaytía, mientras que para producir 1 kg. de clorhidrato de cocaína se utilizan 230 kilos de hoja en el Monzón y 287,5 Kg. de hoja en Aguaytía (UNOPS-Lima, 2000; comunicación personal).

En este sentido se tiene que el precio del clorhidrato de cocaína fuera del lugar de producción, según datos proporcionados por DINANDRO a septiembre de 1999 fue:

Zona de producción	=	US\$ 983
Lima	=	US\$ 1,450
México	=	US\$ 10,000 a US\$ 15,000
EEUU, Miami	=	US\$ 15,000 a US\$ 20,000
EEUU, Nueva York	=	US\$ 25,000
España, Madrid	=	US\$ 20,000 a US\$ 30,000
Europa central	=	US\$ 35,000 a US\$ 45,000
Europa oriental	=	US\$ 50,000 a US\$ 60,000
Inglaterra	=	US\$ 65,000 a US\$ 80,000
Japón	=	US\$ 90,000

De esta manera se evidencia que el precio original involucrado en la producción de drogas llega a multiplicarse hasta casi 100 veces en los mercados internacionales, razón por la cual el negocio del narcotráfico sigue siendo uno de los más prósperos a nivel mundial, estando siempre a la búsqueda de nuevas zonas de producción y venta de los productos ilegales.

Para enero del año 2001 NAS-CNC ha reportado los siguientes estimados: 34000 hectáreas de cultivos netos , reducción de 1500 hectáreas en áreas bajo manejo supervisado, 4100 hectáreas de nuevos cultivos, con un total de 36600 hectáreas de cultivos netos y 52700 toneladas métricas potenciales de hoja de coca secada al aire, y una producción potencial de 140 TM de cocaína pura.

Comercialización de drogas

La hoja de coca producida en las localidades era vendida principalmente a los llamados 'traqueteros'. Se trata de personas que se encargaban de comprar la materia prima a los campesinos y pequeños productores, para luego venderla a las firmas recolectoras o acopiadoras, quienes se encargaban de su conversión en droga y posterior comercialización.



Gráfico 1. Cuencas cocaleras y vías de distribución de la cocaína en el Perú.

Algunas otras personas lograron identificar posibilidades de hacer negocio participando en la economía ilícita de la coca. Este grupo estaba conformado por comerciantes independientes y agentes de las mafias de narcotraficantes, que se movilizaban por las zonas efectuando diversos tipos de intermediación.

Los traqueteros se movilizaban por todas las zonas de producción, empleando motocicletas y otros medios de transporte. No era difícil detectarlos pues su modo de vestir y hablar delataba que no eran naturales de la región y que más bien habían llegado a ella en busca de una forma de subsistencia. Adicionalmente, los traqueteros solían mantener un nivel de vida elevado, despilfarrando los grandes ingresos que recibían en comida, bebida y prostitución.

Cuando cerraban trato con los campesinos cancelaban con dinero en efectivo y comprometían la entrega del producto (inicialmente hoja de coca y más adelante droga procesada) en lugares, días y horas específicos, con el fin de acopiar cantidades apropiadas que justifiquen la importante inversión del traslado de los miembros de las mafias.

Las grandes organizaciones internacionales, generalmente con una fachada legal obtenían grandes ingresos en base al procesamiento y exportación de droga a los países consumidores. Se llegaron a establecer grandes mafias que mantenían su hegemonía en base a su poder económico, su capacidad de corromper funcionarios y la violencia.

Estos grupos conocidos como 'firmas' mantenían trato directo con los jefes de los cárteles colombianos y por ello administran laboratorios de elaboración de clorhidrato de cocaína, pistas de aterrizaje, avionetas y una amplia red de contactos con traficantes mayoristas y recolectores. Su objetivo es transformar la pasta base en cocaína y trasladarla a los centros de consumo, multiplicando enormemente sus ganancias.

Estas firmas debían protegerse de sus competidoras y de la acción de las autoridades antinarcóticos; para ello destinan grandes sumas de dinero a sostener grupos de sicarios, guardaespaldas y fuerzas de choque que protegen sus intereses y favorecen su permanencia en el negocio, como se aprecia, en base a la fuerza.

Hoy en día, estas firmas ya no son solo colombianas. Recientemente se han detectado conexiones entre los productores nacionales y el Cártel de Tijuana, quienes vienen utilizando un "corredor de la droga" por donde se transporta la droga producida y acopiada en Huanuco y otras zonas de la selva. El punto de salida se ha ubicado en puertos de la costa como Chimbote, desde donde la droga se transporta por vía marítima a países centroamericanos, principalmente México.

Microcomercialización de drogas

Como se sabe, la mayor parte de la droga producida es exportada a los Estados Unidos y algunos países europeos a través de rutas en el Caribe y Centroamérica, mientras un porcentaje significativo de la producción permanece en el país, siendo transportada y comercializada al menudeo en las zonas urbanas, siendo el principal destino la ciudad de Lima.

CEDRO realizó recientemente en colaboración con PNUFID y UNICRI, un estudio sobre el mercado global de las drogas ilegales en la ciudad de Lima. Dicho estudio mostró que una vez en la ciudad de Lima, la droga es manejada por intermediarios llamados 'proveedores o abastecedores', cada uno de los cuales abastece a un grupo de microcomercializadores en algún sector de la ciudad (CEDRO, 2000).

Sin embargo, tales vendedores intermediarios no llegan a establecer verdaderos monopolios en la ciudad. En realidad suelen existir dos o más abastecedores que sin ningún inconveniente proveen de droga al mismo microcomercializador. De esta manera puede afirmarse que en la ciudad de Lima existe una economía de drogas basada en el libre mercado, sin la presencia de grupos organizados como suele ocurrir en otros países.

Los consumidores en Lima son abastecidos por una multitud de microcomercializadores que usualmente administran cantidades que no exceden unas decenas de gramos. Los microcomercializadores a su vez son proveídos por traficantes mayoristas que suelen manejar uno o dos kilogramos de droga.

Se sabe hoy que los microcomercializadores ganan entre 100 y 200 dólares americanos por mes. Asimismo, existe evidencia que existen redes que manejan una infinidad de pequeños negocios informales. Sin embargo, al no existir un grupo o unos pocos grupos que regulen la venta de drogas en la ciudad de Lima, salir del negocio sin temor a las represalias es tan fácil como entrar en él.

Tomando como base la información de los consultantes e informantes que acuden al servicio 'Lugar de Escucha' de CEDRO, se ha determinado que el peso de 1 'kete' (unidad de venta) de PBC oscila entre 0,16 gr. y 0,25 gr. Estos ketes se comercializan en forma de 'liga', que contiene entre 8 y 10 unidades o 'liga grande', que contiene 20 ketes. La amplia disponibilidad de drogas en la ciudad de Lima ha hecho que en muchos lugares sea posible adquirir 3 ó 4 ketes de PBC desembolsando un nuevo sol.

Los involucrados en el negocio de la droga suelen tener un buen conocimiento de la legislación sobre la materia, sin embargo, esto no les impide continuar con sus actividades ilegales. Por el contrario, tales personas emplean las normas para evitar ser encausados. Por ejemplo: sabiendo que para ser considerado microcomercializador se requiere que la cantidad de droga incautada exceda los 100 gr. de PBC, los vendedores jamás tienen en su poder cantidades mayores, de tal manera que al ser detenidos alegan que la sustancia es la dosis que requieren para su consumo personal.

Se sabe que los vendedores nunca llevan la mercancía en sus prendas ni las guardan en sus domicilios; más bien emplean casas de refugio o mantienen la droga en escondrijos de donde la sacan solo cuando la venta ha quedado saldada. Esta conducta guarda relación con el hecho que la policía especializada tiene la presunción de que la droga encontrada a diez metros a la redonda del lugar donde se encuentre el vendedor, le pertenece a éste.

Tabla 3
Principales puntos de venta de drogas en la ciudad de Lima

Distrito	Lugar de venta
Breña	Urb. Palomino; Jr. Pastaza, Jr. Aguarico, Jr. Orbegozo y Av. Tingo María (cuadras 6, 8, 9); 'Quinta zona' y 'La Casa Cueva'
Callao	Cárcamo, Atahualpa, Barracones, Morales Duarez, Reynoso, Chota, El Montón, Contralmirante Mora, Los Rieles, Puerto Nuevo, Las Calaminas, Constanza, Las Barracas, El castillo, Chacarita, Av. La Paz (cuadras 22, 25, 10, 5), Dulanto, Saloom, Chancay, Acapulco y 'El valle de los disecados'.
Comas	'Pascana', La Balanza, San Gabriel, Belaúnde y Av Túpac Amaru (Kms. 8, 11, 13 y 17).
El Agustino	'5 Esquinas', La Huerta, Santoyo, Ancieta, Av. Riva Agüero y Centenario.
Jesús María	Parque Villalobos, Av. Mariátegui (cuadras 9 y 11) y Av. Valdizán (cuadras 4 y 5).
La Victoria	'La Selva', Matute, Mendocita, Renovación, Parque El Cóndor, 'Tacora', Parque Krundieg, Jr. Parinacochas, 'Bujanda', 'Barreto', Jrs. Cánepa-Garibaldi, Jr. Bélgica, Jr. Londres y 'El Buque'.
Lima	Malambito, Lucanas, Jr. Caylloma, Jr. Ica, Jr. Inambari, La Mar, Jr. Puno y Cocharcas.
Lince	Parque Mariscal Castilla y Jr. Unánue.
Los Olivos	Previ, Parque Naranjal y Villa Sol.
Magdalena	'La Huaca', 'Pasaje' y 'Fuerte Apache'.
Pueblo Libre	Quinta zona y 'La casa Cueva'.
Rímac	El Tiro, Casma, Virú, Huerta Guinea, Av. Pizarro y Totorita.
San Juan de Lurigancho	La Selva, La Huayrona, Santuario, Mangamarca Alta, Campoy, Las Brisas, San Hilarión, El Valle, San Pablo y Canto Nuevo.
San Martín de Porres	Chincha Baja, La Habana, Tomás Valle, Nogales, Rosario, Zarumilla Km. 11, 2 de Mayo, Villa El Carmen y Piñonate.
San Miguel	Av. La Marina, San Miguelito y Jr. Libertad.
Surquillo	Urb. Papa Juan XXIII, Av. Cáceres, Jr. San Agustín, 'Chicago Chico' y Jr. San Felipe.

Fuente: Servicio 'Lugar de Escucha' de CEDRO

Respecto a los ingresos vinculados con la venta de drogas, se sabe que éstos varían permanentemente. Así, un distribuidor podría obtener una utilidad promedio de entre 300 a 500 soles por kilo de PBC comercializado,

pudiendo llegar a vender entre 5 y 10 kilos mensuales. Por su parte, un microcomercializador obtiene entre 30 y 100 soles diarios dependiendo del número de horas que se dedique a esta actividad, las ventajas comparativas de su ubicación y la amplitud de su clientela.

Cuando son interrogados, los microcomercializadores usualmente señalan que los ingresos generados por dicha actividad son empleados para suplir sus bajos ingresos y mantener a sus respectivas familias. Sin embargo, se sabe que muchos de ellos ya se han creado necesidades superfluas que necesitan ser cubiertas y en algunos casos los ingresos se diluyen en el propio consumo.

Muchos comerciantes al menudeo señalan que existe una ética de la actividad. Informan por ejemplo que sus clientes son únicamente los adictos y que no venden drogas directamente a menores de edad. En esa misma línea y a modo de ejemplo, existirían algunas normas de conducta a seguir cuando un microcomercializador es encarcelado: el distribuidor apoya económicamente a la familia y da por canceladas las deudas existentes.

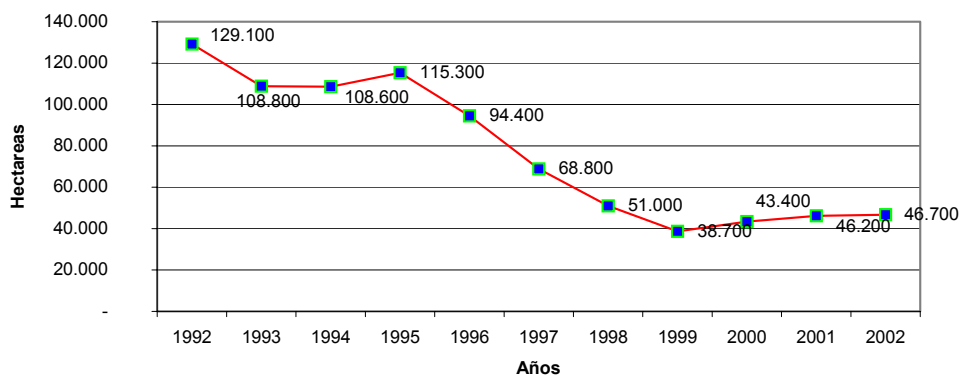
Como en todo negocio, existen mecanismos para atraer clientes y mantener a los que ya se tiene. Los microcomercializadores suelen referir que mantienen la fidelidad de los clientes consumidores a través de ciertos mecanismos: a) les dan un buen trato, sin agresiones y más bien con respeto; b) les ofrecen mercancía de calidad (pura, no mezclada con otros elementos); y c) les brindan servicios adicionales tales como un lugar para el consumo seguro.

Balance y Perspectivas a Junio de 2003

El problema del cultivo de coca y la producción de cocaína parecía seguir una progresiva regresión de tal manera que, con optimismo, podía pensarse que se podría llegar a una situación manejable al cabo de unos pocos años. Sin embargo se han presentado una serie de hechos que obligan a replantear la perspectiva y a la necesidad de intensificar los esfuerzos a fin de, por lo menos, estabilizar la situación.

El último informe de la Oficina para Drogas y Crimen de las Naciones Unidas, de Marzo de 2003 proporciona la situación de los cultivos de coca y de producción de cocaína hacia el final del 2002. El gráfico 2 muestra el área cultivada al año 2002 comparativamente con los años anteriores

Gráfico 2.
Situación de los cultivos de hoja de coca hacia el año 2002
(Hectareas cultivadas)



Fuente: UNICRI (Marzo 2003).

Puede observarse como se había logrado una disminución progresiva del tamaño del área cultivada y como, a partir del año 2000 comienza a aumentar el área cultivada hasta alrededor del 20% dos años después

El gobierno peruano afirma haber erradicado 7 200 ha en el año 2002 pero las nuevas parcelas parecen multiplicarse sin control. El valle del Apurimac es aquel en el que parece darse el mayor crecimiento de un 12% sumando a ello el uso de tecnología agrícola mas sofisticada y alta utilización de agroquímicos que permiten una producción promedio de 2 200 kg /ha de hoja seca, pudiendo llegar a conseguir hasta 300 000 plantas por hectárea, con un rendimiento de 3 000 kg/ha, superando largamente el promedio nacional de 1 100 kg/ha o la producción de La Convención y Lares donde se llega apenas a 400 kg/ha

Los precios de la hoja de coca también han sido objeto de un crecimiento sostenido llegándose a los altos niveles de 1992-1995 de 2.5 dólares por kg. Los precios llegaron a bajar hasta 0.60-0.75 US \$ por kg en 1997-1998 para luego subir consistentemente hasta las cifras actuales.

El precio de pasta básica de cocaína está en un promedio de 602 US\$ por kg variando entre 479 y 652. El clorhidrato de cocaína está a 1012 US\$ el kg variando entre 900 y 1207 US\$ y en Lima se puede conseguir entre 1300 y 1500 US\$ el kg .

Muchos analistas consideran que el aumento de los cultivos se debe al alza de precios determinada por la energética represión que se viene dando en Colombia. Si negarlo se puede añadir la existencia de otros factores que aumentan la gravedad del problema.

El control del espacio aéreo con el apoyo norteamericano se suspendió en Abril de 2001 lo que da lugar a que la droga pueda transportarse por aire, casi sin control, facilitándole accionar de los traficantes

La difícil situación económica que afecta a la mayoría de la población peruana, el desempleo creciente y la crisis de valores cívicos ha llevado a un proceso de agitación social, alentada por intereses políticos inmediatistas, mucha demagogia y acción de agitadores que ha dado lugar a un estado de continuas huelgas, paros, asonadas, bloqueo de carreteras, y enfrentamientos con la policía con la inevitable secuela de heridos, alguna muerte e inúmero de detenidos. Dentro de este panorama político social, los agricultores cocaleros sobre todo del valle del Ene-Apurimac se han organizado orgánicamente elegido dirigentes para mantener tratos con el gobierno. Es decir asistimos a la aparición de un nuevo movimiento político que demuestra poseer un buen nivel de organización y capacidad de movilización de masas y de acceso a la comunicación masiva. Las exigencias son múltiples y alguien ha dicho que asistimos a una “insurgencia cocalera”

La posición de los cocaleros puede ser resumida en lo que declaró una dirigente: “acepto la erradicación y sustitución, pero a condición que me dejen media hectárea para mantener mi caja chica”

Los estudios de CEDRO en los valles cocaleros son corroborados por lo que ha sintetizado la dirigente y hacen ver con claridad que el motivo principal de mantenerse en el cultivo de coca, pese a la violencia y la inseguridad, es la posibilidad de tener compradores seguros y dinero fresco 4 o 5 veces al año.

Un tema nuevo: Opio, Morfina y Heroína

Existe evidencia de que las agrupaciones internacionales que comercian con el opio y la heroína, están involucradas en un intento por contar con nuevas zonas de producción y nuevos mercados para su ilegal producto. Tal es el caso del Perú, donde se habría estado distribuyendo semillas de amapola a campesinos de la selva, con el propósito de propiciar la producción de opio y generar los mecanismos involucrados en su comercialización ilegal.

En el Perú se están cultivando inicialmente 2 variedades de adormidera, las que se distinguen por el color rojo oscuro una y rosada la otra, con diferentes rendimientos de látex y alcaloides, los cuales varían con la época de cultivo, zonas de producción y prácticas agrícolas. El rendimiento promedio es de 10 a 12 flores por planta y 8 kilos de látex por hectárea.

Las rutas de ingreso de los insumos para la elaboración del opio y la posterior conversión en heroína son: del Ecuador a través de los ríos Napo y Pastaza hasta la selva peruana; de Colombia por el río Putumayo y de Brasil a través de los ríos Amazonas, Yavarí y Madre de Dios. Las rutas de salida del opio son las mismas que sigue el tráfico de cocaína, es decir, a través de Colombia para su posterior distribución a nivel mundial, especialmente a los Estados Unidos, principal mercado de la heroína.

Una visión comparativa entre la producción y comercialización de cocaína y de amapola para la producción de opio y sus derivados muestra que:

1. Tanto la coca como la adormidera se siembran en los meses preinvernales para aprovechar las lluvias, aunque la amapola puede tener una segunda siembra entre Julio y Agosto.
2. La propagación en el caso de la coca es por almácigo, proceso que dura 3 meses; mientras que las semillas de amapola se arrojan directamente en el terreno, facilitando la labor del agricultor.
3. La densidad de siembra de la coca es de 1.0 x 0.5, lo que representa aproximadamente 22000 plantas por Ha. En el caso de la adormidera, el distanciamiento es de 0.25 x 0.25, con una densidad de 160000 plantas por Ha.
4. La producción de coca se inicia a los 18-20 meses, cosechándose periódicamente cada 3 meses. La adormidera es de ciclo anual; se comienza a cosechar a los 5 ó 6 meses y durante el período productivo se recoge látex cada 7 días.

Así, al comparar las condiciones de cultivo de ambos productos, es posible concluir que el cultivo de adormidera es beneficioso para el campesino en comparación con el cultivo de coca, pues requiere menor inversión en tiempo y las condiciones de cosecha son mucho mejores. Por ello, es necesario desarrollar mecanismos que desalienten esta actividad en los campesinos.

Adicionalmente, es importante tomar en consideración otros aspectos, relacionados también al contexto particular del Perú:

1. En el Perú existe una base social que favorece las actividades productivas ilegales. Se trata de la economía ilícita de la coca, que puede favorecer el cultivo de la amapola para la producción de opio y heroína, particularmente en algunas localidades de la selva peruana, que por lo demás, presentan condiciones favorables para la instauración del cultivo y su comercialización efectiva...
2. El Perú cuenta con condiciones geográficas que pueden favorecer el cultivo de amapola, generando un producto de mayor calidad y rentabilidad. Zonas de este tipo se encuentran en los valles de Cajamarca, Amazonas, y zonas de selva alta de San Martín (Alto Mayo: Nuevo Cajamarca). Otros suelos son también viables a este tipo de producción (Huallaga Central: Tingo de Saposoa y Tingo de Ponaza). En años previos, se confirmó la existencia de zonas con sembríos de adormidera como son: Amazonas (Rodríguez de Mendoza y Chachapoyas), Cajamarca (San Ignacio y Jaén). Además, existirían sembríos en los departamentos de Apurímac y en la sierra de Lima. En Junio del 2000 se encontró en el departamento de Piura el primer laboratorio de producción de heroína.
3. Los aspectos de mayor rentabilidad debido a las menores dificultades de transporte en lo que respecta a mayor producción por menor volumen, pueden ser también un elemento que aliente la producción y por tanto la oferta del opio y sus derivados.
4. El atractivo de la amapola para los campesinos no sólo está en sus elevados precios en el mercado; sino en otros beneficios: tales como su mayor productividad, el hecho de obtener 2 cosechas por año, las dificultades para detectar los sembríos desde el aire por las autoridades y su procesamiento, que requiere muchos menos insumos que la cocaína.
5. Por otro lado, es importante comprender además que, si bien en el país no se reportan aún casos de consumo, el gran potencial adictivo de estas drogas podrían generar y elevar rápidamente la incidencia de casos de adicción.

Tabla 4
Incautaciones vinculadas a la producción de opio en el Perú 1996-2002

	1996	1997	1998	1999	2000	2002**
Látex de amapola (opio)	37	5	12	66	252	84.135
Clorhidrato de heroína				1		0.0094
Amapola*	540			63,703	6448	0
Morfina					4	0
Semilla de amapola				194	0.0050	0

* Destrucción de amapola in situ 4446 Kg.

** Cifras procesadas al 05 de mayo 2002

Fuente: OFITEL-DINANDRO-Policía nacional del Perú, INEI 2001.

Por ello, es necesario que se tomen medidas inmediatas, traducidas en leyes, que penalicen drásticamente el cultivo, promoción, financiación y comercialización del cultivo de adormidera, así como toda actividad que facilite o promueva los aspectos previamente mencionados. No tomar alguna medida sería inapropiado, dado que el Perú presenta condiciones que podrían facilitar el cultivo de amapola y tráfico de heroína.

En tanto y en cuanto la ley actúe rápido y oportunamente para frenar las posibilidades de propagación e instauración de este tráfico, el país se encontrará en mejores condiciones para enfrentarlo y anularlo totalmente, tanto en su oferta como en su demanda. Es necesario que las autoridades nacionales, con el apoyo de las fuerzas del orden y las organizaciones civiles del país, asuman una actitud firme respecto al problema y contribuyan desde sus respectivas posiciones a evitar su crecimiento.

Fuentes de la Policía Nacional informaron el descubrimiento en Mayo del 2000 y por primera vez en el país, de una plantación de 15 Hectáreas de plantaciones de adormidera en la zona de San Vicente, distrito de Nuevo Progreso de la provincia de Marañón, zona selvática de Huánuco. Este hallazgo ha sido seguido de otros hallazgos y ha conducido a la destrucción in situ de 4446 kg de amapola en los primeros cinco meses del año 2002.

El Transnational Institute ha informado en Abril 2002, que según cálculos establecidos por la Dirección Nacional de Inteligencia del Ministerio del Interior, el Perú tiene en la actualidad unas 1200 hectáreas de amapola. El año 2001 se produjeron dos operativos policiales en los que se incautó morfina. (TNI, 2002).